

Propuestas educativas en finanzas productivas como aporte a la superación de la pobreza en comunidades vulnerables. Una revisión de literatura.

Resumen

El objetivo de este artículo de revisión de literatura es exponer una herramienta que busca colaborar con el fenómeno social de la pobreza, la cual afecta a gran parte de la población mundial, y con la que se han creado nuevos mecanismos buscando mejorar las condiciones de vida de las personas en estado de pobreza. La herramienta educativa se conoce como *finanzas productivas* y consiste en la exposición del concepto y la importancia que este puede tener en la vida de las familias, ya que se espera que por medio de una educación financiera oportuna los líderes de cada familia aprendan a tomar las mejores decisiones en cuanto a sus finanzas y con esto obtengan un excedente en el futuro, siendo un aporte para mejorar su calidad de vida. En el artículo se exponen, de acuerdo a referentes mundiales, las temáticas y maneras de abordar este tipo de proyecto educativo, entrando a detallar instrumentos de ahorro, inversión y deuda que se espera entren en la mentalidad de los beneficiarios, creando nuevas costumbres del manejo de su efectivo y ofreciéndoles la oportunidad de implementarlo en su vida cotidiana para crear una costumbre sana de ahorro. Asimismo, se muestran ejemplos de casos en Bangladesh, Trinidad, Uganda, Rusia, Filipinas e inclusive en países de Latinoamérica que han sido muestra de esta iniciativa y que con ayuda de las microfinanzas y los microcréditos ya han logrado hacer un pequeño pero significativo aporte para la mejora de las condiciones de vida de muchas familias.

Palabras clave: finanzas productivas, sostenibilidad, microfinanzas, microcrédito, pobreza en América Latina.

Introducción

En el mundo hay aproximadamente 6.400 millones de personas, de las cuales 1.300 viven en condición de pobreza (UNIDES, 2009). Además, en América Latina, de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL (2014), se estima que la tasa de pobreza en 2013 fue de un 28,1 % de la población, lo cual equivale a 165 millones de personas. En Colombia, de acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE (2014), el porcentaje de personas en esta situación a nivel nacional fue de 29,3 %, y en Bogotá fue del 10.2 % en 2013; dichos porcentajes se estimaron basados en una familia de cuatro personas con ingresos promedio debajo de \$894.148 (DANE, 2014).

Además, la designación poco eficiente de recursos por parte del Estado para proveer los servicios básicos con el fin de que las personas en situación de pobreza tengan una vida digna y fuera de la vulnerabilidad, es tan preocupante que, si la población en América Latina dependiera solamente de la ayuda del Estado, las condiciones de la mayoría de la humanidad decaerían a tal punto que estaría en juego la supervivencia de más del 80 % de la población (Chu, 2010). Por esto, es necesario que las personas en situación en pobreza busquen trabajos

de tipo formal o informal, además de la ayuda de las ONG, con el fin de lograr un equilibrio en su calidad de vida y poder tener un crecimiento económico a futuro.

Estas son algunas de las razones por las que se crearon las finanzas productivas, las cuales han tenido un impacto positivo en el desarrollo social de las personas en situación de pobreza, ampliando el poder adquisitivo del ingreso disponible en la base de la familia (Chu, 2010), y permitiéndoles costear una necesidad en específico, como materiales para construir una vivienda digna, educación de los menores o una inversión a futuro como la creación de una idea de negocio u otros métodos para obtener ingresos adicionales.

Para entender los ingresos de las familias en situación de pobreza, se debe analizar la complejidad del proceso de deuda en el que se desenvuelven los hogares, ya que por más instituciones de microcrédito que hayan, debemos enfocarnos en revisar en qué medida el crédito tomado se ha dirigido a las familias con el único objetivo de aportar a la superación de la pobreza (Jácome, 2004).

Mediante el microcrédito, las microfinanzas son un componente de alta importancia ya que les permite a personas o grupos con escasos recursos acceder al sistema financiero con la obtención de algún producto financiero, como préstamos, cuentas de ahorro o inversiones, tarjetas de crédito, entre otros (Alvarez, 2010). Se observa que de acuerdo al estudio de Cuasquer (2011) el 60% de las entidades financieras creen que la normatividad actual ayuda a estimular el ciclo de las microfinanzas; también que el 80% de las entidades financieras dice tener una metodología que incentiva a las personas en situación de pobreza para acceder a su sistema bancario. Por esto es necesaria una ayuda reguladora por parte del Estado para incrementar la posibilidad de las personas en condición de pobreza para acceder a un crédito.

Por consiguiente, de acuerdo a la encuesta de “carga financiera y educación financiera de los hogares de Bogotá”, el estado colombiano percibe que solo el 28 % de sus hogares han accedido a fuentes formales de crédito, y el 34 % de estos afirman que ahorran en entidades financieras; este último porcentaje disminuye en gran proporción en las familias de más bajo ingreso. Finalmente, se evidencia que de los ingresos obtenidos se destina el 20 % para el pago de sus deudas, porcentaje que aumenta para las familias en que el jefe de hogar es mayor de 40 años. En cuanto a la educación financiera de los jefes de hogar, solo el 0,76 % logró responder de forma correcta las 10 preguntas de este módulo. “En general se observa que la población mayor de 40 años tiene más conocimiento en conceptos financieros que la población entre 18 y 40 años” (Superintendencia Financiera de Colombia, 2010). De estos resultados se puede observar que en la población general hay una baja educación financiera, lo cual es un indicio preocupante, ya que seguramente la situación debe ser peor para la población con bajos recursos y sin haber tenido acceso al sistema bancario.

En consecuencia, este artículo explica cómo por medio de la herramienta finanzas productivas se puede comenzar a realizar un cambio en cuanto a la educación financiera de las personas en estado de pobreza y convertirse en un aporte para que esta población tenga mayores posibilidades para salir del estado actual en el que se encuentran. Para esto, en el primer apartado se explica el concepto que rodea a las finanzas productivas basándose en experiencias y casos de estudio de otras organizaciones, que han implementado este proyecto de finanzas en sus instituciones y que sirven como un ejemplo claro del objetivo que se

planea con su implementación en una organización. También, se realiza un contexto histórico de las finanzas productivas, mostrando su origen y cómo esta herramienta ha impactado en diferentes partes del mundo; llegando a América Latina por medio de organizaciones del sistema financiero, con la meta de vincular la mayor cantidad de personas en estado de pobreza, y además brindar una asesoría con el fin de que estas familias logren incrementar su excedente y así comiencen a mejorar su calidad de vida.

El segundo apartado plantea las diferentes concepciones que hay en el mundo de las finanzas productivas con el fin de extraer de cada uno de estos ejemplos los elementos contemplados en sus programas de educación, analizando temas como inversión, ahorro, deuda, que acompañados con un asesoramiento efectivo de carreras afines a las finanzas, como la contaduría pública, y técnicas asertivas de comunicación, se espera sean una guía para los interesados en implantar un proyecto educativo de este tipo.

El tercer y último apartado expone casos exitosos de finanzas productivas en lugares como Bangladesh, Uganda, Trinidad y países latinoamericanos, acompañados de microfinanzas y microcrédito. Organizaciones financieras se han comprometido con la causa social dejando de lado el pensamiento individualista del excedente propio, para entrar en comunidades con condiciones de pobreza, que usualmente no tienen las oportunidades para acceder a una educación financiera ni a la toma de préstamos con los que puedan generar un excedente y mejorar sus condiciones de vida.

Finanzas productivas: su concepto, historia y desarrollo

La pobreza ha sido un problema social que ha transcurrido desde el comienzo de los tiempos hasta la actualidad, creando una división entre los que tienen y los que no. El problema de hoy en día es que incluso con los desarrollos en cuanto a la legislación de derechos humanos no se ha podido hacer un cambio que impacte en el desarrollo económico de las personas en situación de pobreza. En la última década se han propuesto diferentes proyectos a favor de las personas en esta condición, tales como una redistribución del ingreso y cubrimiento de las necesidades básicas de desarrollo: salud, educación, subsidio monetario, con el fin de incrementar la calidad de vida de los beneficiarios de los programas (Macías, 2014).

Factores asociados a las condiciones de pobreza de los países, como los son el manejo inadecuado de los recursos del Estado, la indiferencia de los países desarrollados, la explotación obrera por parte de multinacionales, las barreras educativas nacionales, la sectorización de la pobreza y el hacinamiento crítico, en el cual viven más de 4 personas en un espacio de $2m^2$ (Filgueira, 2004), han motivado a las fundaciones y a las ONG, a tomar un papel participativo en pro de mejorar las condiciones de vida de las personas en estado de pobreza, adquiriendo un nivel de protagonismo importante en pro de la superación de la pobreza y la reivindicación de derechos fundamentales en todo el mundo.

Pero, una de las cuestiones que más rodea a la pobreza es el entender qué beneficia en mayor medida a las personas en esta condición. Potenciar el crecimiento o empoderar a las personas para que con sus propias herramientas logren obtener un crecimiento socioeconómico, parece ser una respuesta coherente. De acuerdo al Banco Mundial se estima

que de las personas que han logrado salir del estado de pobreza, el 77 % lo hizo por una iniciativa propia, lo cual muestra que para superar esta condición no es estrictamente necesario obtener ayuda del Estado o incluso de una ONG (Méndez, 2012).

Sin embargo, de acuerdo con el estudio de Vallejo y Martínez (2016) se observa que según la UNESCO, en su publicación “Educación para el desarrollo sostenible 2005-2014”, para alcanzar una sociedad sostenible es necesario comprender todos los niveles de educación; y en el “Foro Mundial sobre la Educación en el 2000 en Dakar”, que se afirmó la educación como un derecho universal e indispensable para el desarrollo socioeconómico, lo cual garantiza el acceso a las ventajas de la globalización en todos los países, no se ven reflejados en las instituciones educativas, las cuales omiten el tema económico y financiero, apartando las afirmaciones de la integridad de la educación, mostrando una necesidad clara de regulación para una educación que involucre temas de desarrollo económico y social, y que se convierta en un aporte para mejorar las condiciones de vida y además garantizar un desarrollo del país (Sarma & Pais, 2011). Se debe entender este tipo de educación financiera como un medio para ampliar el conocimiento de los conceptos, productos y servicios financieros, permitiendo tomar mejores decisiones futuras en cuanto a riesgos, oportunidades y negocios alrededor de sus finanzas, buscando siempre mejorar su bienestar.

Observando las necesidades mencionadas anteriormente, se comenzó a desarrollar un nuevo fenómeno en la lucha contra la pobreza llamado “finanzas productivas”, el cual plantea la idea de llevar a las familias en condición de pobreza educación con relación al manejo de los ingresos y gastos, como futuros planes de ahorro e inversión, lo cual generará un impacto en su calidad de vida y creará nuevas oportunidades con el fin de contribuir a mejorar las condiciones de pobreza en las que viven. De acuerdo a Méndez del Río (2012), presidente de la fundación *Microfinanzas BBVA*, las finanzas productivas “se crearon con una finalidad básica de promover el desarrollo económico y social sostenible de las personas más desfavorecidas de la sociedad” (Méndez del Río, 2012, p. 386) creando eventos participativos en los cuales se logren vincular las actuaciones de la acción social con la naturaleza del sector financiero, convirtiendo a este sector en un agente activo de cambio y de progreso para el desarrollo económico de las personas en estado de pobreza.

Siendo las finanzas una herramienta que ha evolucionado desde el trueque hasta los mercados de capitales, se observa que son esenciales para el desarrollo. Pero no siempre las finanzas son índice de desarrollo, ya que para que haya una actividad financiera es necesario que se acometa una actividad productiva que genere rendimientos para cubrir los costos de la actividad y además obtener un beneficio para el empresario o asociados; y la acumulación de beneficios es la que contribuirá para salir del estado de pobreza y mejorar su calidad de vida, siendo este el objetivo principal de las finanzas productivas (Méndez del Río, 2012). Se debe destacar que este tipo de proyectos sociales, además de generar un aporte para la salida de la pobreza actual en la que se encuentran las familias, es una herramienta que no se fundamenta en el asistencialismo, subsidio o limosna, y además previene el sobreendeudamiento económico de las familias por exceso de compra y pocas fuentes de ingreso; lo cual ayuda a impulsar su educación, abriéndoles un mundo de conocimiento con el que pueden llegar a tener mayores oportunidades.

Asimismo, con el propósito de conocer el origen de esta herramienta nos remontamos a los años 1930, donde según Marbán y De Pablo (2012) se comenzó a presentar el fenómeno de instituciones que querían llenar el vacío del mercado crediticio en los países de menor desarrollo. Siguiendo a esto, tras la Segunda Guerra Mundial, se realizaron jornadas masivas de programas crediticios a regiones específicas, las cuales en su mayoría desaparecieron. En 1973, las pocas que no cayeron, se mantuvieron con un subsidio periódico del Gobierno, creando un rechazo a los subsidios del Estado, puesto que generaban ineficiencia con un mal enfoque de los programas y limitación de innovación, con el fin de conseguir nuevos recursos. Con esto se creó un debate de la sostenibilidad de las instituciones financieras enfocadas en una población específica.

Cavanna (2007) expone que las finanzas productivas por medio de las microfinanzas se formularon teóricamente en Asia en 1976, con el caso de Grameen Bank en Bangladesh, en el cual tenían como objetivo el beneficio social como una prioridad superior al bien económico, al beneficio empresarial y al de la sostenibilidad financiera de las instituciones, con un enfoque de pobreza en el que creían que una de las razones por las que las personas no tenían recursos era el no tener los requisitos necesarios para acceder al sistema financiero (Marbán y De Pablo, 2012), pero sobre todo por el trabajo de Mohamed Yunus, Premio Nobel de la Paz en 2006, quien se esforzó por difundir esta herramienta de lo teórico a lo práctico, volviéndola una realidad en diferentes organizaciones financieras; su trabajo comenzó prestando US \$27 a 42 personas en estado de pobreza en el pueblo Jobra, para las cuales su único acceso al crédito era con prestamistas que cobraban tasas de intereses desmesuradas. Después de intentar ayudarles a conseguir préstamos en bancos locales y que estos fueran denegados por ser inviables, Yunus actuó como fiador logrando que les otorgaran el préstamo, a lo que las personas concebían como un milagro. Años después, en 1983, esta idea de microcréditos a personas de escasos recursos se convirtió en Grammen Bank, y en el 2006 fue la que aseguró el premio nobel a Yunus (Hossain, 2013).

Las finanzas productivas en América Latina fueron impulsadas en un principio por la organización estadounidense “Acción Internacional” la cual, junto con Grammen Bank, analizaron los diferentes puntos de vista de las finanzas productivas, enfocándose en el hecho de que la pobreza no es sinónimo de insolvencia, sino que una de las mayores oportunidades para salir del estado de pobreza era el de la bancarización por medio de las microfinanzas, la cual estaba formulada con un enfoque erróneo en tal época, ya que se basaba en la figura del subsidio y no en la de la creación de oportunidades para que las familias pudieran crear sus propias oportunidades de beneficio económico (Hossain, 2013)..

En los principios de las microfinanzas de acuerdo con Marbán y De Pablo (2012) se observaba un fenómeno de las instituciones financieras llamado “paradigma institucional” el cual mostraba la disyuntiva de las organizaciones microfinancieras entre: prevalecer con mayor importancia el bienestar social de los beneficiarios sobre el bienestar económico y de sostenibilidad de la entidad versus el defender su sostenibilidad a mediano y largo plazo buscando obtener un rendimiento que asegurara la organización por un tiempo más prolongado. Con el tiempo, se mostró que era posible tener un balance entre rendimiento y alcance; el problema es que casos de entidades microfinancieras como las de Ecuador se ven

afectadas en su oferta de créditos ante problemas económicos mundiales tales como recesiones, que los llevó a una crisis de crecimiento del 0.5 % de clientes en el 2008 Marbán y De Pablo (2012).

Este fenómeno de las microfinanzas ha tenido un impacto en el mundo tal que, de acuerdo al estudio realizado por Matin, Hulme & Rutherford (2002), en la mitad de los años 1990 tenían alrededor de US \$7 billones en préstamos con más de 13 millones de clientes y con una expectativa de que aumenten en poco tiempo a los 20 millones. Sin embargo, hay mucho terreno por cubrir y nuevas prácticas para colaborar con el objetivo de superar la pobreza. De acuerdo al estudio de Matin, Hulme & Rutherford, hay tres caminos para acelerar el progreso económico: el primero es la generación de ingreso, siendo la más común, la cual busca que por medio de microcréditos los beneficiarios direccionen ese dinero en actividades productivas para obtener beneficios económicos futuros; el segundo camino propuesto es tener mayor administración de un costo eficiente de los activos y los pasivos, en la que se expone que con el ingreso a los servicios financieros las familias usualmente tienen hábitos tales como una disminución en tenencia de activos con rendimiento bajos, mantenidos para el ahorro preventivo o que hayan sido adquiridos por medio de créditos con costos elevados provenientes de fuentes informales, y el tercer camino es el uso directo de necesidades de consumo inmediato, el cual explica que con el ingreso de las familias al sistema financiero estas tienden a suavizar sus costos y a dar importancia a los gastos vitales.

Para entrar a entender el impacto que tienen las finanzas productivas, las microfinanzas y el microcrédito, no solo en las familias en estado de pobreza, sino en el desarrollo del país, Hermes (2014) hace un seguimiento de la bibliografía relacionada y un proceso estadístico en el cual encuentra que la intensidad de las microfinanzas es negativa y altamente asociada con la desigualdad de los ingresos, lo que infiere en que ante una mayor participación de las microfinanzas en su país, la desigualdad tiende a ser menor. Esto confirma que las microfinanzas pueden jugar un papel importante como aporte en el progreso de las personas en condición de pobreza, pero con un impacto relativamente pequeño debido al modesto uso de las microfinanzas en comparación con el tamaño de más de 70 países en Europa, América Latina, Asia y África que el autor tomó como referencia, reflejando la importancia de herramientas como las microfinanzas impulsadas por las finanzas productivas, para que sean puestas en el contexto de países en desarrollo con el fin de generar un progreso en las condiciones de vida de las familias en estado de vulnerabilidad.

Con el objetivo de tener un crecimiento simultáneo de impacto social y rentabilidad económica en asentamientos de escasos recursos, se ha venido practicando en América Latina desde comienzos de la década de los setenta, un esfuerzo por proveer a las personas en estado de pobreza todo un arsenal de servicios básicos como: agua, energía, educación, atención médica, vivienda, nutrición y en la actualidad las telecomunicaciones (Chu, 2010). Lo preocupante es que, aunque en estas últimas décadas hay más esfuerzo y actores de cambio tales como instituciones del Estado, privadas y ONG que trabajan en pro de la superación de la pobreza, los resultados no son muy alentadores, la tasa de pobreza en el mundo aumenta y los esfuerzos no tienen el nivel de impacto suficiente para reducir la pobreza en grandes cantidades.

Hay diferentes actores que tienen como objetivo erradicar la pobreza, como las organizaciones filantrópicas privadas o públicas, ONG y líderes comunitarios, todos ellos brindan ideas innovadoras que intentan probar en ideas piloto para llevarlas a gran escala; no obstante, estos agentes de cambio no tienen los suficientes recursos para poder cumplir con los cuatro atributos clave para vencer a la pobreza: gran escala, permanencia, eficacia y eficiencia, y al dirigirse a una ayuda del Estado, por razones presupuestales y de dirección de recursos, es muy difícil tenerlo como proveedor de efectivo para ejecutar los proyectos (Chu, 2010).

Las ONG han brindado grandes aportes a la superación de esta crisis socioeconómica por medio de construcción de viviendas, promoción de ingresos, comida, abrigo y oportunidades de progreso (Chu, 2010). Su finalidad es crear proyectos de desarrollo sostenible que permitan a las familias superar los niveles de pobreza y alcanzar un mayor desarrollo socioeconómico, similar a los que alcanza el país ya que, aunque en Colombia el PIB aumente en relación al tiempo, este crecimiento no se ha visto evidenciado en las poblaciones vulnerables, las cuales mantienen el mismo nivel de progreso.

La razón de lo anterior puede ser lo que se conoce como “trampa de la pobreza”, que de acuerdo a Santos (2014):

Se refiere a una situación en la cual hay al menos dos equilibrios –uno bueno y uno malo– y el funcionamiento intrínseco del sistema provoca que el equilibrio malo persista y que el bueno no pueda ser alcanzado bajo las condiciones actuales (p. 91).

Este fenómeno es muy común en los asentamientos más pobres de Bogotá, en los cuales hay un manejo de las economías de subsistencia por parte de las familias. En estas, la obtención de ingresos es consumida en su totalidad en alimentación, vestido y ocio, por lo que al final no hay excedentes destinados al ahorro que representen un progreso (Núñez y Cuesta, 2006). Esto crea una brecha más amplia para salir del estado de pobreza, por lo que sería necesario pensar en el desarrollo de un sistema mediante el cual las personas en esta situación definan estrategias que les permitan salir de este círculo de subsistencia y comiencen a gestionar un manejo de desarrollo económico sostenible.

Otro argumento que analiza Núñez (2012) es que de acuerdo a su tesis doctoral, una de las razones por las que existe la pobreza es debido a un impedimento social para adentrarse en un empleo formal en la economía. Las razones de este se pueden describir como: capital humano con bajo nivel educativo, bajo nivel de readaptación laboral, precariedad en el aparato productivo, estratificación, estigmatización y desintegración social; con lo que se analiza que la pobreza, además de brindarse por decisiones financieras de las familias y el crecimiento o decrecimiento de la economía del país, también se deriva por cuestiones externas que les impiden generar riquezas y los priva de un futuro prometedor en cuanto a sus finanzas, por lo que estas personas se ven obligadas a desempeñarse en trabajos informales, con altos niveles de precariedad y condiciones inadecuadas de seguridad social, privándolas de acceder a los servicios básicos de salud y educación.

López (2007) considera que para evitar esto, existen factores determinantes para mejorar las condiciones de pobreza tales como la cantidad y la calidad de la educación recibida. Briceño (2010) define la educación como el principal elemento de formación de capital humano, ya que aumenta la productividad y bienestar de la sociedad. Por otra parte, la autora considera que la educación y el resultado de esta generan una reserva de recursos que permite flujos de ingreso en el futuro, considerando la formación de conocimientos como capital, que de acuerdo al estudio de Núñez & Espinosa (2005) analizan cómo el impacto en los cambios de los ingresos varían de acuerdo a los niveles de educación, personas con menores niveles de educación devengan menos beneficios del crecimiento del país que las personas con más altos niveles de educación. Basados en que en la recesión económica vivida en el periodo de 1996 a 2000 la distribución presentó un aumento del 2,17 % en la pobreza de los hogares de baja educación (5 o menos años de estudio) y un descenso del 0,35 % en los hogares de educación superior (más de 12 años de estudio) (Núñez & Espinosa, 2005).

En el estudio realizado por Miotto & Parente (2015) en el que se hace un análisis de las costumbres de la administración financiera en las familias de clase media-baja en Brasil, se encuentra que por los bajos ingresos de estas familias cualquier tipo de compra por bajo que sea puede tener un gran impacto en las finanzas familiares identificando dos componentes primordiales: presupuesto mental y control financiero. Entre lo que se analiza en este tipo de economías se observa que uno de los mayores problemas es la compensación que los consumidores hacen cuando escogen entre el consumo inmediato y el consumo del futuro, notando una falta de planeación en sus finanzas.

La educación en finanzas productivas puede ser una medida que podría garantizar la sostenibilidad del desarrollo económico de las familias para salir del estado de pobreza y que se usa desde comienzos de la década de los setenta, en la cual se brindan servicios de educación financiera con el fin de que la mayoría de la población vulnerable pueda tener la capacidad de cubrir los costos con ingresos propios, crear un excedente monetario de modo consistente y obtener una rentabilidad igual o superior a la producida por actividades propias del trabajo de las familias (Chu, 2010). Las microfinanzas se pueden entender, en principio, como el hecho de brindar préstamos a personas de escasos recursos; sin embargo, hablar de finanzas productivas permitiría comprender, además de la necesidad de recursos económicos por parte de los beneficiarios que pueden ser solventados con préstamos bancarios bien manejados, la importancia de la educación de los beneficiarios para la planeación de un desarrollo equilibrado de sus gastos y necesidades, con el fin de que el beneficiario a largo plazo cuente con mayores posibilidades para superar el estado de pobreza en el que se encuentra, creando una disciplina propia del manejo de sus recursos trabajados y un desarrollo sostenible en sus familias.

Jalilian & Kirkpatrick (2005) realizaron un estudio para descubrir el impacto positivo que tiene el desarrollo financiero en la reducción de la pobreza, la cual por medio de métodos de estadística y matemática encontraron que un cambio unitario en el desarrollo financiero mejora las perspectivas de crecimiento de los ingresos de estas personas de países en desarrollo en un 0,3 %, pero en casos donde el país tenga un bajo nivel de renta per cápita se aumentará el impacto que el crecimiento financiero tenga con la pobreza del país. Lo que

significa que el crecimiento económico de las familias aumenta en relación al desarrollo financiero en los niveles de personas con ingresos más bajos, por lo que se invita a una futura generación de políticas e intervenciones en el sector financiero como instrumentos eficaces para la reducción de la pobreza. Además, con el objetivo de analizar el impacto del desarrollo financiero en la reducción de la pobreza de los países en desarrollo, Jalilian & Kirkpatrick (2002) hicieron otro estudio en el cual, por medio de macro variables del Banco Mundial, en las que tomando 304 observaciones de 42 países, 26 en desarrollo y 16 desarrollados, encontraron que el desarrollo financiero beneficia en mayor medida a los países en desarrollo que a los desarrollados, ya que los niveles de ingreso en los países en desarrollo aumentan, en cambio en los países desarrollados se mantienen, lo que puede concluir de igual forma que ante el caso de una recesión del mercado financiero los más afectados van a ser los países en desarrollo.

De acuerdo con el Banco Mundial (2013) en su análisis de los elementos que han permitido a las personas salir de la pobreza, muestra que la iniciativa individual acoge el 77% de los casos, mostrando que para salir de la pobreza no es primordial la ayuda del Estado o de un tercero, más bien este depende del beneficiario y su compromiso con su propio crecimiento económico. Esto es lo que buscan las finanzas productivas, lograr que por medio de educación socioeconómica y de manejo de recursos, se genere un pensamiento económico en el beneficiario, y así este tome decisiones apropiadas en cuanto el gasto e inversión de su dinero, para que en un futuro logre unas mejores condiciones para salir del estado de pobreza en el que se encuentra.

Formalmente no hay una definición clara de las finanzas productivas, ni de las microfinanzas en Colombia. En lugar de esto, la regulación se ha dirigido con mayor fuerza hacia los microcréditos que de acuerdo a la Ley 590/2000 y el Decreto 919/2008 del Ministerio de Hacienda y Crédito Público,

[...] establecen que el microcrédito es el financiamiento a microempresas constituido por operaciones activas de crédito en el que el monto máximo por operación no debe superar 25 Salarios Mínimos Legales Mensuales Vigentes (SMLMV) y el saldo de endeudamiento del deudor no podrá exceder los 120 SMLMV al momento de la aprobación de la operación de crédito, excluyendo los créditos hipotecarios para financiación de vivienda y adicionando el valor de la nueva obligación, así como las realizadas con microempresas en las cuales la principal fuente de pago de la obligación provenga de los ingresos derivados de su actividad (Cuasquer, 2011).

En el país se implementó un programa educativo de finanzas productivas por parte del Gobierno en agosto de 2014, el cual buscaba generar una conciencia financiera en los niños y jóvenes de primaria y bachillerato de los colegios públicos y privados del país, para que de la misma manera en un futuro ellos pudieran tener las habilidades para una toma de decisiones financieras responsables en el desarrollo de sus economías personales. Su idea fue apoyarse en un material lúdico con el que se generó un proyecto pedagógico y así generar acuerdos con los colegios para la metodología del curso (El País, 2014).

A fin de conocer la situación actual en Bogotá, en cuanto a educación financiera y con esto desarrollar la Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera, el Gobierno por medio del DANE (2010) desarrolló la encuesta de carga financiera y educación financiera de los hogares de Bogotá, en la que se evidencia que, en cuanto a este tipo de educación de los jefes de hogar, solo el 0,76 % logró responder de forma correcta las 10 preguntas del módulo de educación financiera. Se observó que la población mayor de 40 años tiene mayor conocimiento en conceptos financieros que la población entre 18 y 40 años. De los resultados de esta encuesta se puede concluir que en la población en general hay una baja educación financiera, siendo un indicio preocupante, ya que seguramente la situación debe ser peor para la población no bancarizada y mucho peor para aquellas familias de bajos recursos que no cuentan con el mismo nivel de oportunidades para acceder al sistema bancario en Colombia.

Para concluir, se puede deducir que siendo las finanzas productivas una herramienta educativa reciente, ha generado cambios de mentalidad en instituciones financieras que se han comprometido con la superación de la pobreza y el progreso social, y además han brindado nuevas oportunidades de progreso a quienes usualmente no tenían ninguna posibilidad de entrar al sistema financiero. Igualmente, esta herramienta ha sido una propuesta innovadora que enseña la creación de nuevos caminos en los cuales las mismas personas en estado de pobreza pueden tener la autonomía propia para mejorar sus condiciones de vida.

Elementos que se contemplan en un proyecto educativo de *finanzas productivas*

Las finanzas productivas son un camino de mediación eficaz y sostenible en la lucha contra la pobreza, el cual mediante la educación y el estudio del beneficiario crea unos caminos de conciliación económica entre sus entradas y salidas, con el fin de encontrar oportunidades para luchar contra la pobreza (BBVA, 2007). Uno de los objetivos de las finanzas productivas es brindar una educación financiera, a la espera de que se comprendan aspectos de las finanzas de las familias tales como: ahorro, inversión, redirección presupuestal de ingresos y gastos, acceso al sistema financiero y análisis de lo más rentable de acuerdo a sus necesidades específicas, con el fin de crear una conciencia socioeconómica en los líderes de las familias y aportar para que estas mejoren sus condiciones actuales.

El interesado en comenzar a crear una propuesta educativa en finanzas productivas en una comunidad en estado de pobreza debe tener en cuenta que necesita adquirir una infraestructura de conocimiento suficiente para soportar la demanda y cumplir con el objetivo esencial de esta herramienta. De acuerdo a lo que menciona Méndez del Río (2012) en su implementación en la Fundación Microfinanzas de BBVA, las grandes líneas de actuación en finanzas productivas que se deben tener en cuenta con el fin de que se cumpla el objetivo de inclusión para personas en estado de pobreza son: la línea de prioridad, en la cual se crea un grupo de entidades interesadas en empezar a manejar las microfinanzas que puedan comenzar en solitario o aliado con empresas que ya tengan mayor experiencia en el sector, y la línea de complemento, la cual debe servir de apoyo con actividades tales como la innovación tecnológica, promoción de buenas prácticas del gobierno cooperativo, mejoras en sistemas de información y con un fuerte apoyo a la generación de conocimiento.

Como un camino a entender generalmente lo que las familias deberían racionalizar por medio de las finanzas productivas, Jiménez (2011) explica como primera medida la importancia de sincerar las cuentas que hay en el momento, viendo si los ingresos y activos que hay son suficientes para cubrir los gastos fijos y pagos de deuda, a lo que en caso que el resultado sea una cifra negativa el líder de la familia debe atender prioridades evitando endeudarse más de lo que está, priorizando el pago de deuda a terceros. Se menciona que se presentan problemas de endeudamiento cuando los intereses representan el 40 % del ingreso mensual en la familia, por lo que es necesario para el proyecto en finanzas, enseñar métodos para calcular intereses compuestos y riesgos relacionados con el consumo creciente. Un paso para mejorar sus finanzas es hacer una lista detallada de sus gastos actuales, por lo que es importante eliminar aquellos hábitos que no sean primordiales para obtener necesidades básicas. Y para alcanzar la tranquilidad familiar, el autor recomienda adquirir una póliza de seguros para gastos médicos mayores con la que la familia tendrá una manera de reaccionar ante cualquier imprevisto de salud.

Centrándonos en el marco temático que se debe enseñar a las familias con el objetivo de tener un progreso económico en sus finanzas, de acuerdo con Bonner (2016), se referencia la tabla 1, que expone las temáticas básicas con las cuales una persona podrá tener la autonomía de manejar sus finanzas y el conocimiento suficiente para poder proyectar su efectivo e inversión disponible, obteniendo en el futuro retribuciones económicas que sean un aporte para mejorar su calidad de vida y la de su familia. Entrando a analizar los componentes básicos que propone la autora en relación al progreso económico que traen las finanzas personales, y en consecuencia de este artículo que se enfoca la población en estado de pobreza, lo que convierte las finanzas personales en productivas ya que se espera que los resultados de este modelo educativo traiga a futuro generación de poder adquisitivo a estas familias y un redireccionamiento en sus costumbres de manejo del disponible con el fin de mejorar sus condiciones de vida actual.

Tabla 1
Conceptos de Finanzas Personales

Administración del dinero y toma de decisiones	Ahorro e inversión
- Identificar necesidades y deseos	- Cómo el ahorro impacta de buena manera las finanzas
- Establecer metas financieras	- Valor temporal del dinero
- Analizar los costos y beneficios de las decisiones	- Estrategias de ahorro
- Organizar y almacenar cifras financieras	- Opciones de ahorro y de inversión (certificados de depósito, acciones, bonos, fondos de inversión)
- Desarrollar un plan financiero (presupuesto, plan de gasto)	- Principios de inversión (relación entre riesgo y retorno, diversificación)

	- Cómo la regulación del Estado protege a ahorradores e inversionistas
Ganancias	Pago impuestos
- Cómo la educación, la carrera y decisiones de vida impactan los ingresos y tienen relación para conseguir metas financieras - Cómo impuestos y excedentes afectan el efectivo disponible - Fuentes de ingreso personal	- Reducción de impuestos usando deducciones y créditos - Preparación en forma de impuestos - El impacto de los impuestos en el retorno de las inversiones - Evaluación de organizaciones benéficas
Bienes y servicios	Hacer frente a la planificación de situaciones de vida
- Analizar los productos y servicios de bancos y otras instituciones financieras - Renta y <i>leasing</i> * (vehículo, casa) - Escoger profesionales (financieros, legales, médicos) - Expresar la insatisfacción del consumidor y presentar queja	- Establecer ahorros para casos de emergencia - Estimar necesidades de jubilación - Estrategias de ahorro de jubilación - Tipos de planes de jubilación (beneficios del Gobierno, planes de impuesto diferido) - Gastos de jubilación - Matrimonio, separación y divorcio - Afrontar el desempleo - Enseñar a los niños sobre el dinero - Padres de edad avanzada - Directivas financieras y de salud (poderes notariales, beneficiarios y designaciones de propiedad) - Planificación del patrimonio - Planeación funeral - Sucesiones y planificación fiscal
Crédito	Administración del riesgo y seguros
- Costos y beneficios de varios tipos de crédito y deuda (tarjetas de crédito, auto prestamos, hipotecas, préstamos con garantía hipotecaria, préstamos día de pago, préstamos educativos) - Manejo crédito y problemas de deuda - Leyes de protección de crédito de consumo	- Productos de seguros (vida, salud, incapacidad, cuidado a largo plazo, propiedades y obligaciones) - La necesidad para un valor de diferentes tipos de seguros en diferentes etapas de la vida - Seguro de compra

* Arrendamiento financiero

Fuente: Bonner, 2016, p. 44, (traducción del autor).

Para comenzar un programa en finanzas productivas es necesario conocer el contexto de las personas a las cuales se está brindando este tipo de conocimiento, por lo cual se debe entrar a investigar su contexto, la manera en la que conviven con ellos y con los demás, siendo necesario realizar trabajo de campo con el objetivo de recolectar dicha información. Por ejemplo, Núñez & Espinosa (2005), de acuerdo a sus estudios de crecimiento pro-pobres y programas pro-pobres en Colombia observan que, siguiendo el Índice Equivalente de Tasa de Crecimiento de la Pobreza (PEGR, por sus siglas en inglés) en el que se hace un análisis comparando el crecimiento económico del país y como este es una ayuda para el progreso de las personas en estado de pobreza, la mayor desigualdad de ingresos es la raíz para el aumento de la pobreza de las zonas urbanas, en cambio en las zonas rurales la causa de mayor incidencia de pobreza está bajo el crecimiento económico del país; lo cual es muestra de que ante un análisis de la población, además de tener en cuenta los datos específicos, se necesita entender su contexto y cómo este se relaciona con los beneficiarios del programa.

La educación en finanzas personales quizá debe abarcar una amplia gama de temas que van a ayudar a los trabajadores con su condición física general de finanzas en cada estado de sus vidas.

Para esto, Bonner (2016) en su investigación con trabajadores dentro de una empresa, consiguió la información de la población por medio de métodos como entrevistas, grupos de trabajo, grupos de asesoría, cuestionarios vía presencial o correo electrónico en caso de que haya acceso a internet por parte de los beneficiarios, encuentros de discusiones y preguntas. En su trabajo la autora encuentra esencial la información demográfica como la edad, género, educación, raza, grupo étnico y estatus familiar, para poder generar un contenido apropiado. La ejecución del programa y sectorización de grupos de focalización de contenidos, son indispensables para identificar los diferentes tipos de necesidades, lo cual permite crear un material impactante para intervenir y modificar sus costumbres monetarias, trascendiendo la teoría financiera.

La tabla 1 de Bonner (2016), expone cómo, por medio de métodos de recolección de información, se pueden comenzar a entender las necesidades de una población característica, para obtener como resultado un plan de acción de los temas que afectan el día a día de la población objetivo. Lo cual, además de ayudar a enfocar el proyecto educativo generando mayor interés por parte de los beneficiarios, busca lograr una menor cifra de deserción educativa. En efecto, se recomienda seguir con la formulación de los objetivos del programa, los cuales se deben basar en la información de los deseos y preferencias de la población objetivo, con el fin de que en un futuro la población sea capaz de poner en práctica la formación educativa recibida.

Para formular los contenidos del programa es necesaria la información relevante que se recolectó de la población, teniendo en cuenta que para que esta sea difundida de manera acertada es necesario realizar los siguientes tipos de prácticas. De acuerdo al estudio de más de 200 programas de educación en finanzas (como se cita en Bonner, 2016, p. 46)

“investigadores encontraron que dentro de 20 meses, la mayoría de las personas han olvidado lo que han aprendido”, lo cual recae en la importancia de conocer a la población con la que se está tratando, ya que si son jóvenes tendrán mayor curiosidad en aprender de créditos

educativos, adquisición de bienes o servicios, diferente a las personas adultas que tendrán mayor interés en seguridad pensional o en créditos hipotecarios.

Con el objetivo de determinar si el conocimiento en finanzas realmente es un activo que potencia las actividades de las personas, Castro y Fortunato (2015) realizaron un estudio en el que analizaron eventos enfocados en si el conocimiento en finanzas va ligado a una reevaluación de las finanzas a largo plazo, si esto es visible en los datos obtenidos de su investigación y si muestra un cambio significativo en el consumo diario de los bienes financieros. Para esto se hicieron diferentes tipos de preguntas a la población encuestada, en relación a: habilidades financieras básicas y conocimiento del sistema de pensiones. Como resultado se evidencia que los beneficiarios deciden cuánto nivel de educación financiera esperan recibir según los beneficios futuros esperados en su toma de decisiones, lo cual deja como incertidumbre a las finanzas productivas, ya que según este estudio el impacto que estas tengan en la vida de los beneficiarios es directamente proporcional al nivel de interés y esfuerzo que le ponga la población a la temática.

Bonner (2016) recomienda comenzar con métodos de distribución de información, como un soporte de lo visto para el beneficiario y una herramienta de estudio y de apoyo para el momento de su vida en el que necesite ponerlo en práctica, utilizando herramientas como: folletos, artículos de periódicos, guías informativas o artículos sociales relacionados con finanzas. Las sesiones grupales permiten a las personas hacer preguntas, dar su punto de vista y compartir experiencias vividas, mediante las cuales pueden sugerir un camino de solución a un problema, en lo posible es mejor que estos grupos no sean tan grandes para mayor participación de los integrantes. Las asesorías personales o tutorías sirven para resolver preguntas de temas que no hayan quedado muy claros y son un soporte para aquellas personas más tímidas que hayan quedado con dudas de lo visto en las sesiones grupales. Por último el estudio personal es una técnica recomendada y de mayor efectividad, en casos donde la persona no tenga la posibilidad por tiempo de asistir a las sesiones, ya que permitirá estudiar los contenidos y tener la libertad y privacidad para estudiar a profundidad sus temas financieros.

Además, debemos tener en cuenta lo viable que ha sido hoy en día el servicio de la tecnología para fomentar el conocimiento y llevarlo a mayor cantidad de lugares, por medio de aplicaciones y páginas web, brindando la opción de una educación más personalizada y autónoma. También, la creación y acceso a herramientas virtuales de soporte financiero donde, con calculadoras especializadas, logran hacer una planificación personalizada para saber el dinero necesario para su jubilación o las diferentes ventajas y desventajas de varios tipos de crédito basados en cifras reales (Bonner, 2016). Pero, para esto es necesario analizar el tipo de población que se está estudiando, ya que si hay una cantidad considerable de personas de la tercera edad, que no tienen el conocimiento necesario para manejar un celular o computador o la oportunidad de acceder a internet, es necesario optar por caminos más convencionales de enseñanza y que sean de fácil acceso para ellos.

Por otra parte, en el caso de que los beneficiarios no opten por un empleo formal, sino que a cambio haya un nivel de emprendimiento y se decida impulsar un negocio familiar, se debe resaltar la necesidad de implementar diferentes tipos de medidas educativas en finanzas

para el buen manejo del negocio y con el fin de que en un futuro haya un rendimiento con el cual puedan las familias de escasos recursos mejorar sus condiciones de vida.

Jaramillo (2006) expresa la importancia de no dejar solamente al ámbito familiar este tipo de empresas y la necesidad de instaurar otros rasgos instintivos del negocio para centrar el problema y la conexión con las diferentes ramas de la teoría financiera. El autor manifiesta que los elementos a tener en cuenta en una empresa familiar y que son de alta importancia para entender los elementos que podrían ayudar a potencializar la idea de negocio, serían los siguientes:

Tabla 2
Elementos de importancia en empresas familiares

Estructura capital
Entiende la interacción entre los acreedores, los empleados y los accionistas, generando una mezcla de financiamiento que sea la mejor respuesta a los activos financiados, la volatilidad de las cifras económicas, a la legislación impositiva del país como a las exigencias regulatorias del país.
Crecimiento, control y liquidez
Se basa en la premisa de que la mayor preocupación de una empresa familiar es la manera para conseguir recursos para financiar su crecimiento, un problema que usualmente hay en pequeños negocios es la asimetría de la información, como el hecho de que por ser empresas familiares no tienen el mismo acceso ni conocimiento de oportunidades financieras de crédito e inversión.

Fuente: elaboración del autor, (basado en: Jaramillo, 2006).

Analizando la tabla 2, encontramos que la estructura de capital busca prevenir casos en los cuales no haya un sueldo fijo para el empresario y todos los flujos de efectivo que sean recibidos en la familia sean directamente invertidos en el negocio familiar, creando confusión entre las finanzas de la familia y el negocio, además de una peligrosa concentración de la inversión en solo el negocio familiar sin la seguridad de que este a futuro genere flujos de entrada dejando atrás necesidades financieras imprevistas de la familia o del mismo negocio. El crecimiento, control y liquidez han beneficiado a los empresarios, gracias a la llegada de las microfinanzas y de los microcréditos que abren más puertas a los pequeños negocios y las entidades bancarias que hoy en día tienen mayor interés que antes en ofrecer portafolios de servicios a microempresarios.

Además, se le debe dar una asesoría oportuna y anticipada al beneficiario de los rendimientos futuros que puede tener el proyecto de negocio familiar, con el fin de evaluar su viabilidad y prevenir que con el tiempo pueda tener una crisis disminuyendo así sus posibilidades de salir de su estado de pobreza. Para esto, Vigo (2015) recomienda la medición de la Tasa Interna de Retorno (TIR) de la inversión, con la que se determinará el rendimiento de la inversión que se espera hacer en un tiempo determinado, pero esta tiene el riesgo de mostrar altos rendimiento de una inversión pequeña o al contrario rendimientos no

tan altos de una gran inversión. Por esto el autor recomienda el uso del Valor Actual Neto (VAN), que muestra el valor monetario que quedaría como ganancia al beneficiario después de haber hecho la inversión, este analiza si es positivo es una buena inversión y si es negativo la posibilidad de reevaluar el proyecto en conjunto con el beneficiario. Para un buen análisis, se debe hacer un estudio cuidadoso de los supuestos que se usaran en el cálculo, intentando ir a lo más real posible según sea su contexto.

Para el desarrollo de un programa educativo en finanzas productivas que esté enfocado en personas con un trabajo formal, informal o que en tal caso hayan decidido generar su idea de negocio, es necesario tener personas con conocimiento en temas financieros que sirvan como soporte, conexión y guía entre el programa y los beneficiarios. Para esto, Bonner (2016) sugiere tener diferentes tipos de proveedores del servicio educativo como: vendedores de servicios financieros expertos en el tema, organizaciones gubernamentales; proveedores de servicios de educación financiera, los cuales estén compuestos por profesionales vinculados a las finanzas como corredores de inversiones, contadores y asesores financieros; y las organizaciones sin fines de lucro, esenciales en este artículo, ya que ofrecen educación gratuita o de bajo costo, siendo este necesario para tratar a personas de bajos recursos económicos que no tienen la posibilidad de destinar dinero para un curso en finanzas cuando tienen mayores prioridades de gasto. Este tipo de organizaciones sin ánimo de lucro u ONG ofrecen la posibilidad de brindar educación gratuita, gracias a la colaboración y aporte de voluntarios que brindan sus conocimientos académicos y profesionales a cambio de ninguna remuneración económica.

Pero, para esto es necesario que este tipo de voluntarios tengan un conocimiento previo académico en finanzas, el cual sirva de apoyo para brindar una asesoría acertada a los beneficiarios que quieran aplicar lo aprendido en sus finanzas familiares. Es por esto que de acuerdo a Dextre (2011) la contabilidad desde sus bases debe estar invitada a desmitificar el concepto de una profesión que solamente se vincula a los negocios empresariales con fines de lucro, para esto es necesario que las instituciones educativas desde su raíz se comprometan a cambiar este tipo de perspectiva y reflejen la necesidad de una formación humanística, abriendo campo a una formación integral, abierta y sensible a las diferencias. Por lo que es necesario considerar que los futuros profesionales en contaduría necesitan una formación completa durante toda la carrera universitaria en la cual debe actuar como eje el desarrollo de competencias para lograr actitudes de valor humano, permitiéndole ejercer su profesión con responsabilidad social, y el objetivo de emitir juicios que tengan en cuenta la construcción de la ciudadanía, el respeto por la diversidad, estando comprometido con el desarrollo integral de las personas y el bienestar de la sociedad.

Lo anterior es una reflexión sobre la profesión del contador. Este no solo es funcional en grandes corporaciones, sino que puede ser un agente de cambio comprometiéndose con el crecimiento de la igualdad social en programas como el de las finanzas productivas, donde el conocimiento adquirido en su carrera puede ser un aporte para mejorar la vida de muchas personas en estado de pobreza.

Como uno de los objetivos de las finanzas productivas es el aporte educativo para que las familias en estado de pobreza implementen en su día a día, se espera que en un mediano y

largo plazo estas familias pongan en práctica lo aprendido y con esto comiencen a tener otras prioridades de gasto que mejoren sus condiciones de vida actual. Pero, para poder soportar en un futuro la eficiencia de estos proyectos educativos en finanzas, es necesario cuantificar y medir la eficacia y práctica de las finanzas productivas en las familias a la cuales se intervino. Para esto Santos (2014) expone el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) el cual es “una medida de pobreza comparable en escala internacional diseñado para medir pobreza aguda, entendida, tal como se mencionó en la introducción, como la insatisfacción de mínimos estándares internacionalmente establecidos en el logro de funcionamientos básicos, de manera simultánea” (p. 93), este modelo considera tres dimensiones: educación, salud y estándar de vida, y 10 indicadores expuestos en la tabla 3.

Tabla 3

Dimensiones, indicadores, líneas de privación y ponderadores del IPM

Dimensión	Indicador	Privado si	Peso relativo (%)
Educación	Años de escolaridad	Ningún miembro del hogar ha completado cinco años de escolarización.	16,7
	Asistencia de los niños a la escuela	Al menos un niño en edad escolar no está asistiendo a la escuela en los grados 1 a 8.	16,7
Salud	Mortalidad	El hogar ha experimentado el fallecimiento de al menos un hijo.	16,7
	Nutrición	Algún adulto o niño del hogar para el cual hay información nutricional esta malnutrido.*	16,7
Estándar de vida	Electricidad	El hogar no tiene electricidad.	5,6
	Servicio sanitario	El servicio sanitario del hogar es no-mejorado (de acuerdo con los estándares de los ODM), o bien, es mejorado pero compartido con otro(s) hogar(es). **	5,6
	Agua	El hogar no tiene acceso a agua potable (de acuerdo con los estándares de los ODM) o bien el agua potable está más de 30 minutos caminando del hogar (ida y vuelta). ***	5,6

Piso	El hogar tiene piso de tierra, arena o estiércol.	5,6
Energía para cocinar	El hogar cocina con estiércol, madera o carbón.	5,6
Activos	El hogar no posee más de uno de los siguientes activos: radio, TV, teléfono, bicicleta, moto o refrigerador y no posee un auto o camión.	5,6

* Los adultos son considerados malnutridos si su índice de masa corporal está por debajo de 18.5 Los niños son considerados malnutridos si su peso por edad estandarizado (valor-z) es inferior a menos dos desvíos estándar de la mediana de la población de referencia. ** Los servicios sanitarios se consideran mejorados si se trata de algún tipo de inodoro o letrina con descarga, o letrina ventilada o retrete compost, siempre que cualquiera de estas instalaciones no sea compartida con otros hogares. *** Un hogar tiene acceso a agua potable si la fuente de agua es alguna de las siguientes: agua por tubería, canilla pública, perforación o bombeador, pozo protegido, manantial protegido o agua de lluvia, y la misma está a una distancia dentro de los 30 minutos caminando (ida y vuelta).

Fuente: Santos, 2014, p. 94.

En conclusión, hay diferentes formas de abordar un proyecto educativo en finanzas productivas, ya que siendo estas un instrumento educativo integral que busca la mejora de las condiciones de las personas en estado de pobreza, por medio del conocimiento de herramientas de ahorro, inversión y deuda, que se espera en un futuro sean generadoras de cambio en el pensamiento de los beneficiarios y en sus costumbres a la hora de manejar efectivo. Es necesario entrar a conocer las necesidades de la población objetivo y con esto instaurar las temáticas que sean de mayor prioridad en el desarrollo y aprendizaje de las familias. También invita a carreras afines a las finanzas a salir del ámbito lucrativo y adentrarse en la parte humana en busca de una mejora en la sociedad actual, siendo esta última la de mayor peso a la hora de ejercer un profesional.

Eficiencia de las propuestas educativas en finanzas productivas como aporte a mejorar las condiciones de las familias en estado de pobreza.

Con el objetivo de analizar los diferentes casos en el mundo, así como en Colombia, alrededor de las finanzas productivas, este apartado se propone exponer diferentes casos de éxito en los que con ayuda de las microfinanzas y el microcrédito, las finanzas productivas se han convertido en un motor de progreso para las personas en estado de pobreza.

Green, Kirkpatrick & Murinde (2006) realizaron un estudio de las vías en que las finanzas pueden contribuir al crecimiento de las pequeñas empresas y la reducción de la pobreza en países en desarrollo, encontrando que el crecimiento de las pequeñas o medianas empresas (PYMES) es un aporte para la disminución de la pobreza; sin embargo, estas PYMES tienen una restricción, y es la falta de acceso al crédito en los países en vía de desarrollo. Para esto es necesario entender las diferentes formas en que se relacionan los créditos con las PYMES y las personas en estado de pobreza, teniendo diferentes

formas de crédito y ahorro, y más hoy en día que las microfinanzas se han extendido por el mundo. Siendo necesario analizar los diferentes tipos de acciones desde las finanzas, para impactar de manera positiva la pobreza y convertirse en un aporte para la mejora de las condiciones de estas familias en estado de vulnerabilidad.

Según el examen del rol de las microfinanzas en la disminución de la pobreza basado en Grammen Bank de Hossain (2013), tenemos que para el año del estudio, este banco tenía 8,35 millones de prestamistas de los cuales el 96 % eran mujeres. El banco opera a través de 2.565 ramas en más de 80 mil pueblos de Bangladesh, con las cuales tiene una tasa de recuperación de los préstamos brindados del 97 %. Cabe anotar que este banco fue el primero en instaurar las microfinanzas y la ayuda social como eje principal de su actividad y además, todos estos alcances los ha logrado gracias a la confianza, las relaciones y las redes, usando un concepto llamado Capital Social.

Capital Social maneja las características de la organización tales como confianza, normas y redes, con el fin de promover la eficiencia de la sociedad con acciones coordinadas en las que se premian a la persona que maneje sus finanzas de acuerdo a las normas y se castiga a quien no (Hossain, 2013). También definen esta técnica como la habilidad de las personas para trabajar juntas en propósitos comunes de las organizaciones. En Grammen manejan dos formas de Capital Social, el estructural y el cognitivo. El estructural, es objetivo y se encarga de observar el contexto desde afuera, compartiendo información y acciones colectivas para la toma de decisiones en las que se establecen responsabilidades y otras estructuras basadas en reglas. El cognitivo, es más subjetivo e intangible, en él se incluyen normas compartidas, valores, actitudes y creencias. Con esto el Capital Social se vuelve una herramienta de solución de problemas, facilidad de innovación y reducción de la burocracia (Hossain, 2013).

En Grammen Bank los empleados se esfuerzan para tener una relación cercana con los clientes, concentrándose en el estilo de vida de estos, ya que por medio del programa de microcrédito deben comprometerse con la misión de Grammen, las ganancias que tengan con los préstamos deben invertirse para así asegurar una mejor calidad de vida para ellos. El banco tiene las líneas de préstamo y de ahorro con las que aseguran un futuro pensional a los beneficiarios y además brindan la oportunidad de acceder a estos servicios, con los cuales aseguran la calidad de vida y el emprendimiento de las familias.

Del mismo modo en Ghana, Addae-Koranky (2012) evaluó las microfinanzas como medio para la reducción de la pobreza, y gracias a los programas del Gobierno hay iniciativas sociales de instituciones microfinancieras, lo cual comenzó en 1990 basándose en casos como el de Bangladesh donde se evidenciaba una notable reducción de la pobreza gracias a este tipo de iniciativas. En Ghana los temas de ahorro, inversión y préstamo no son tan nuevos, en 1955 se constituyó la primer unión crediticia llamada Northern Ghana, fundada por misioneros católicos canadienses quienes convirtieron la mayor meta del crecimiento de Ghana asegurando un crecimiento sostenible con una rápida disminución de la pobreza y protección a las personas vulnerables.

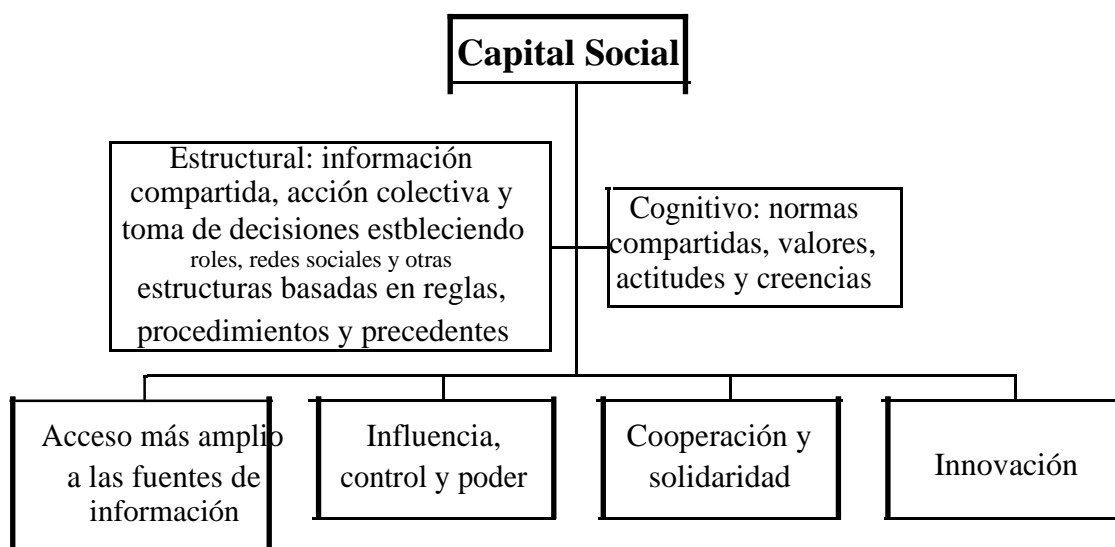


Figura 1. Modelo explicativo del Capital Social.

Fuente: Hossain, 2013, p. 18, (traducción del autor).

En la construcción de esta evaluación se consideran las microfinanzas como un impacto positivo en la primera meta del milenio, donde el número de personas viviendo en extrema pobreza, con menos de US \$1 al día, va a ser reducido a la mitad entre 1990 y 2015. En Ghana se encuentra que de los 23 bancos que hay, solo el 5 % de los hogares en el país obtienen el 40 % de la oferta de dinero, notando un alto nivel de desigualdad.

Tabla 4

Frecuencia de pago de préstamos en Ghana

Frecuencia de pago de préstamo	Número y porcentaje de beneficiarios
Diario	6(6%)
Semanal	74(74%)
Mensual	16(16%)
Cuatrimstral	2(2%)
Frecuencia de pago de préstamo	Número y porcentaje de beneficiarios
Al azar	2 (2%)
Total	100 (100%)

Fuente: Addae-Koranky, 2012, p. 139, (traducción del autor).

La investigación realizada en la que se tomó un total de 100 beneficiarios en estado de pobreza de diferentes sectores como la agricultura, el comercio, la manufactura y los servicios, se encuentra que la mayoría realiza sus pagos semanales de acuerdo a la tabla 4,

estando siempre al día, además de notar que la población femenina pagaba su deuda en menor tiempo que la población masculina (Addae-Koranky, 2012), lo que es una clara muestra de que el brindar oportunidades de progreso y de ingreso al sistema financiero genera oportunidades de ahorro e inversión por medio de la deuda, que es viable a las instituciones financieras por una buena costumbre de pago.

Tabla 5
Impacto de las microfinanzas en los beneficiarios

Impacto	Número de beneficiarios	Porcentaje (%)
Positivo	92	92%
Negativo	8	8%
Total	100	100%

Fuente: Addae-Koranky, 2012, p. 140, (traducción del autor).

Addae-Koranky (2012) analizaron de igual forma el beneficio que las microfinanzas han traído a la vida de los beneficiarios, en el que de acuerdo a la encuesta realizada (tabla 5) se observa que un 92 % de la población encuestada ha dicho tener beneficios positivos de la iniciativa. Según la población encuestada las microfinanzas les han ayudado a mejorar positivamente su posición financiera y les ha traído mayor riqueza a su vida y a la de su familia, reduciendo su nivel de pobreza y agradeciendo la iniciativa de este tipo de programas, los cuales les han permitido pagar la educación a sus hijos, comprar la comida necesaria, adquirir los medicamentos necesarios para su familia, comprar el anti mosquito para cuidarse de la malaria y hacer ahorros semanales. Estos comentarios también se vieron reflejados en los pequeños empresarios que ya sentían la capacidad para adquirir mejor maquinaria e impulsar su negocio en diferentes vías.

En efecto, se observa que las microfinanzas si son una herramienta para mejorar la meta central del milenio, siendo Ghana el primer país de África sub-sahariana en conseguir la meta del milenio de reducir la pobreza a la mitad.

Por otro lado, en Uganda, situado en África oriental, Okello, Ntayi, Munene & Nkote (2016) exponen cómo en su estudio se establece el rol del capital social en las relaciones entre el conocimiento en finanzas y la inclusión financiera, donde el capital social es la cooperación por el beneficio mutuo por medio de redes, normas y confianza que lo facilitan, como un aporte en las relaciones de la familia y para el desarrollo social y cognitivo. De acuerdo con el autor que basó su investigación en casos como los de Sur África en la educación financiera tuvo efectos económicos y estadísticos en el comportamiento financiero de las personas que participaron. Además, solo un 20 % de usuarios del sistema formal financiero en la población de Uganda, muestra que alrededor del 62 % no usan ninguna fuente formal o informal del sistema financiero, demostrando que un amplio porcentaje de la población no tiene conocimiento ni interés por entrar al mercado financiero, el cual podría darle ventajas con el fin de obtener un excedente y mejorar su calidad de vida.

Okello *et al.* (2016) explica que para la población del estudio fueron 17.464 familias en estado de pobreza procedentes de los sub-condados de Kyampisi y Goma del distrito de Mukono. Se usaron técnicas de muestreo en dos etapas con el objetivo de conocer e identificar a la población. En la selección de los hogares se tuvieron en cuenta tres indicadores: servicios públicos, condiciones de vivienda y hogares de bienestar. Para la investigación se hizo uso de cuestionarios con los que, mediante preguntas abiertas, indagaban alrededor de las finanzas familiares, esperando que con estas respuestas se pudiera obtener información que usualmente no esperaban recibir. Las concepciones financieras que se evaluaban en estos cuestionarios incluían el propósito de ahorro, capacidad de elaborar un plan de ahorro, la voluntad de sacrificar gustos para ahorrar, educación financiera, capital social y medición de inclusión financiera. Las respuestas permitidas eran dadas por la escala de Likert con cinco puntos: muy de acuerdo (5), de acuerdo (4), no está seguro (3), en desacuerdo (2), muy en desacuerdo (1).

Los resultados de esta investigación mostraron que el aprendizaje en finanzas de este tipo de población usualmente se da por medio de la observación, la imitación y la interacción social, en los que las personas se sienten creíbles y bien sustentados. En el estudio se

Sugiere que la alfabetización financiera ayuda a potenciar y educar a los pobres para que estén bien informados y capaces de evaluar los diferentes productos y servicios financieros para tomar decisiones financieras informadas, con el fin de obtener la máxima utilidad (como se cita en Okello *et al.* a Lusardi y Greenspan, 2016, p. 302)

Además, la educación financiera aumenta su conocimiento y afecta dichas decisiones, opciones, actitudes y comportamientos de los pobres, siendo esto uno de los mayores objetivos de las finanzas productivas, sustentado por el estudio de Okello *et al.* (2016). También en su estudio se encuentra que colabora significativamente a la sensibilización, las opciones y decisiones financieras en las familias, encontrando que el capital social es una gran herramienta comunicativa con los beneficiarios en este ámbito.

Del mismo modo, en Europa oriental se han visto cambios gracias a las finanzas productivas y al acceso del crédito por parte de las familias en estado de pobreza. Mosley, Olejarova & Alexeeva (2004) buscan identificar la colaboración de las microfinanzas y la formación en capital social en Rusia, Eslovaquia y Rumania. En los países de Europa oriental, a excepción de Polonia, se observa un ambiente hostil para pequeños negocios y microcrédito, lo que causaba que los emprendedores tuvieran que ocultar y negar lo que eran por miedo a ser relacionados con el mercado negro que tuvo gran actividad durante 1992 en Rusia.

Sin embargo, con la entrada de la ONG a comienzo de los años 1990 en Rusia se comenzaron a crear oportunidades para los pequeños empresarios. El fondo de la FORA y la Fundación Integra Internacional se iniciaron en Eslovaquia en 1995, ofreciendo crédito individual y grupal, con el compromiso de brindar una educación en finanzas y créditos para ayudar a los microempresarios a consolidar empresas que pueden convertirse en islas de

integridad, lejanas al poderoso mercado negro de toda Europa Oriental, creando herramientas para las microempresas que luchaban contra de la corrupción.

Tabla 6
Organizaciones en el proyecto del microcrédito en Europa Oriental

País	Organización	Énfasis de prestamos	Promedio tamaño prestamos (\$)	Composición clientes
Rusia	Fundación FORA	Préstamos individuales y en grupo, pequeños negocios la mayoría en el sector servicios; énfasis urbano	19705 rublos=\$624 (Borisoglbek) 21017 rublos=\$666 (V.Novgorod)	Porcentaje de clientes mujeres: 77 % (Borisoglbek) Porcentaje de préstamos grupales: 78 % (V.Novgorod) %comercio al por menor = 91 % %manufactura = 2 % %transporte, servicios, etc = 7 % (9/02)
Rumania /Eslovaquia	Fundación Integra Desarrollo de microempresa (294 clientes) Enfrentando programas de corrupción	Préstamos individuales y “grupos de confianza”. La mayoría en pequeños negocios urbanos: Busca “empoderar a la mujer” y brindar estrategias para “luchar dentro del ambiente de la corrupción”	\$926 (Programa de micro préstamo de la mujer)	Porcentaje de clientes mujeres: 83% Comercio al por menor = 75 % Manufactura = 5 % Otros servicios = 20 % (12/01)

Fuente: Mosley, Olejarova & Alexeeva, 2004, p. 413, (traducción del autor).

En la tabla 6 se detallan en forma precisa las instituciones que impulsan las microfinanzas entrando a impactar con programas de emprendimiento a personas de bajos recursos o pertenecientes a minorías las cuales no tienen gran ayuda por parte del Estado. Se observó en la investigación de los autores que aunque las asociaciones de microfinanzas no están asociadas a empresas formales, la confianza y la participación política forman parte

esencial en su relación con los clientes. Encontraron cuatro dimensiones de relación entre el microcrédito, el capital social y el rendimiento económico de los beneficiarios: la primera, es la influencia de la confianza entre las organizaciones y los beneficiarios; la segunda, la habilidad de las microfinanzas para crear confianza entre los funcionarios y el Gobierno, incluyendo una influencia indirecta: la disminución de la corrupción, que se vio afectada en Eslovaquia gracias a los procedimientos judiciales que se realizaron; la tercera, es la capacidad de instituciones microfinancieras para reproducirse, ampliando el capital social, fomentando el liderazgo y la disminución de la desigualdad entre los grupos intervenidos, y la cuarta, la relación de las microfinanzas y la participación política, siendo un aporte para crear una sociedad más participativa, crítica y abierta.

También en Filipinas se realizó un análisis del impacto que han tenido las microfinanzas en el desarrollo social y superación de la pobreza del país, para esto Tavanti (2013) expone que de acuerdo con el Banco Mundial y las Naciones Unidas en el Programa de Desarrollo (UNDP, por sus siglas en inglés) la pobreza necesita ofrecer oportunidades económicas que aumenten la capacidad de las personas pobres, con el objetivo de darles herramientas para que puedan aumentar su capital humano, social y político dentro de un contexto de crecimiento económico. El autor identifica que las microfinanzas no son un camino acertado para ayudar a las personas en pobreza extremas como: trabajadores en áreas rurales remotas, minorías étnicas e indígenas, gente de la tercera edad, viudas, migrantes y personas viviendo en la calle, por lo que es necesario que a este tipo de población se les impacte mediante un seguimiento de preparación antes de entrar a los programas de microfinanzas. Ejemplo de esto es lo que se hace en Haití con organizaciones como Fonkose, que con 15 años de experiencia en el desarrollo social acompañando a personas en extrema pobreza para que estos generen ideas de emprendimiento, idearon un programa de cuatro pasos, que se explica en la figura 2, con el que asiste a sus beneficiarios en la generación de habilidades y autoconfianza, a la espera de que salgan del estado de pobreza actual y sean capaces de mantener sus negocios por medio de microcréditos que la misma fundación ayuda a obtener.

Tavanti (2013) expone que de acuerdo a la revista '*Economist magazine*' unidad de Inteligencia Económica (EIU, por sus siglas en inglés), se llevó a cabo un estudio en las microfinanzas y se encontró que Filipinas, después de Perú, es uno de los países más desarrollados en el tema en términos de marco regulatorio legal, desarrollo institucional, clima de inversión, y política apropiada para ampliar disposiciones de innovación de servicios financieros a los más pobres del país; por lo que hoy en día hay un completo portafolio de servicios para esta población que va desde microcréditos, microfinanzas para la vivienda hasta préstamos de micro-agro y micro-seguros. Además, su nivel de diversificación ha llegado a puntos, que a través del convenio del Banco Central de Filipinas con prestadores de servicio móvil como Globo y Smart, han creado un sistema novedoso móvil con el fin de incentivar los micro-ahorros y las micro-remesas, buscando un aporte a la pobreza por medio de alianzas y emprendimiento social.

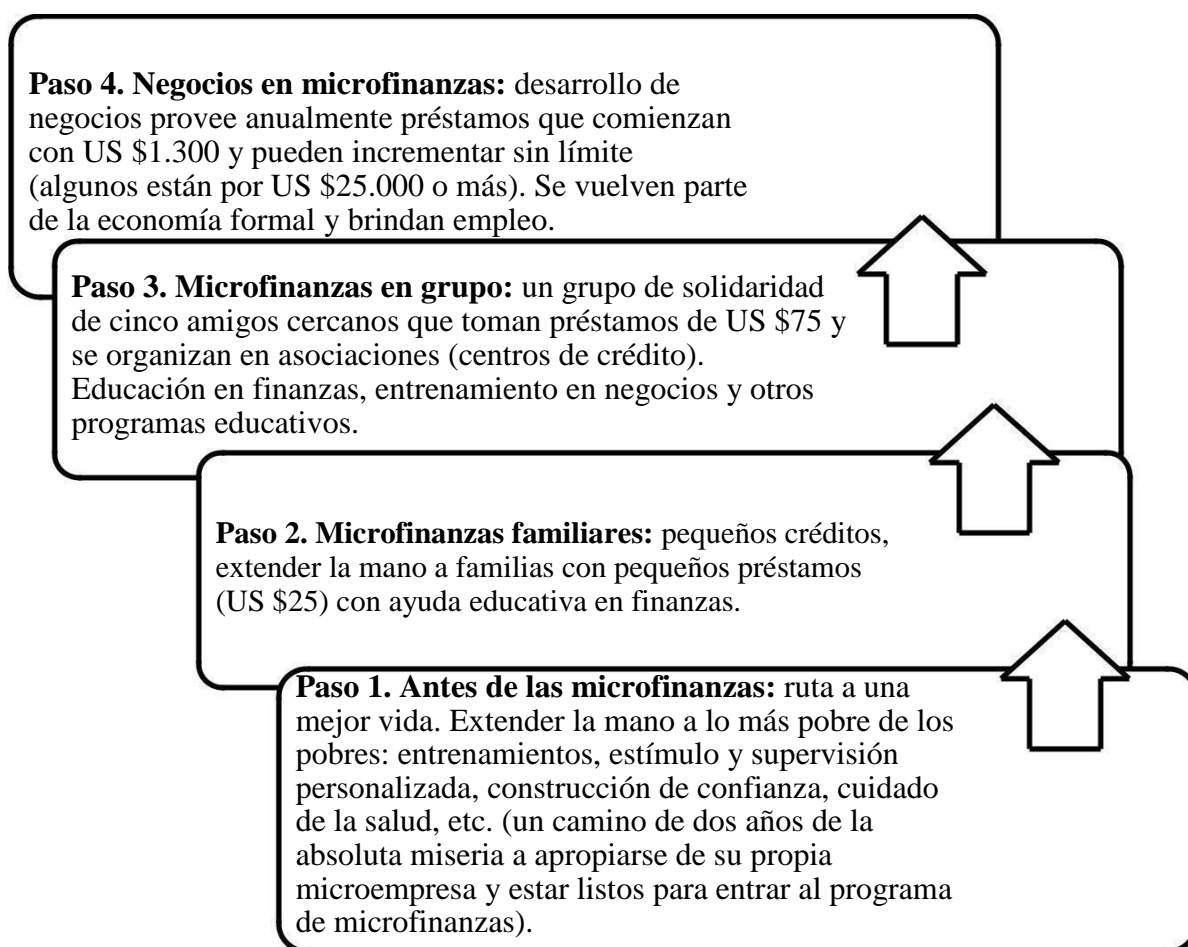


Figura 2. Microfinanzas para la reducción de la pobreza. El modelo de los cuatro pasos de Fonkose Fuente: Tavanti, 2013, p. 699, (traducción del autor).

La Fundación *Vicentina Misioneros Desarrollo Social* (VMSDF, por sus siglas en inglés) con ayuda del *Centro para la Responsabilidad Social Vicenciana* (VCSR) han apoyado a comunidades en estado de pobreza, educándolos antes de ingresar a créditos microfinancieros, se encargan de que las familias pobres tengan formación en valores, refuerzan su cohesión social y les brindan las capacidades educativas con el objetivo de que sepan manejar programas financieros y sociales, gracias a este enfoque *vicentino* las familias antes de entrar al mercado financiero se convierten en el sujeto conductor propio de su progreso hacia la estabilidad y autosuficiencia financiera y bienestar Tavanti (2013).

Tavanti (2013) expone que el enfoque vicentino va más allá de la promoción del sistema financiero y dinero para su desarrollo, su mayor meta es crear ciudadanos con las habilidades necesarias para generar un buen ambiente social, desarrollando un entorno sano y honesto en su contexto. Para esto, la comunidad tiene tres enfoques: 1) el capital humano a través de formación y valores y comunidad social, 2) desarrollo capital financiero a través del ahorro, y 3) desarrollo de ciudadanos comprometidos con el progreso social y el beneficio de los más desfavorecidos. Se puede observar el enfoque con mayor detalle en la figura 3.

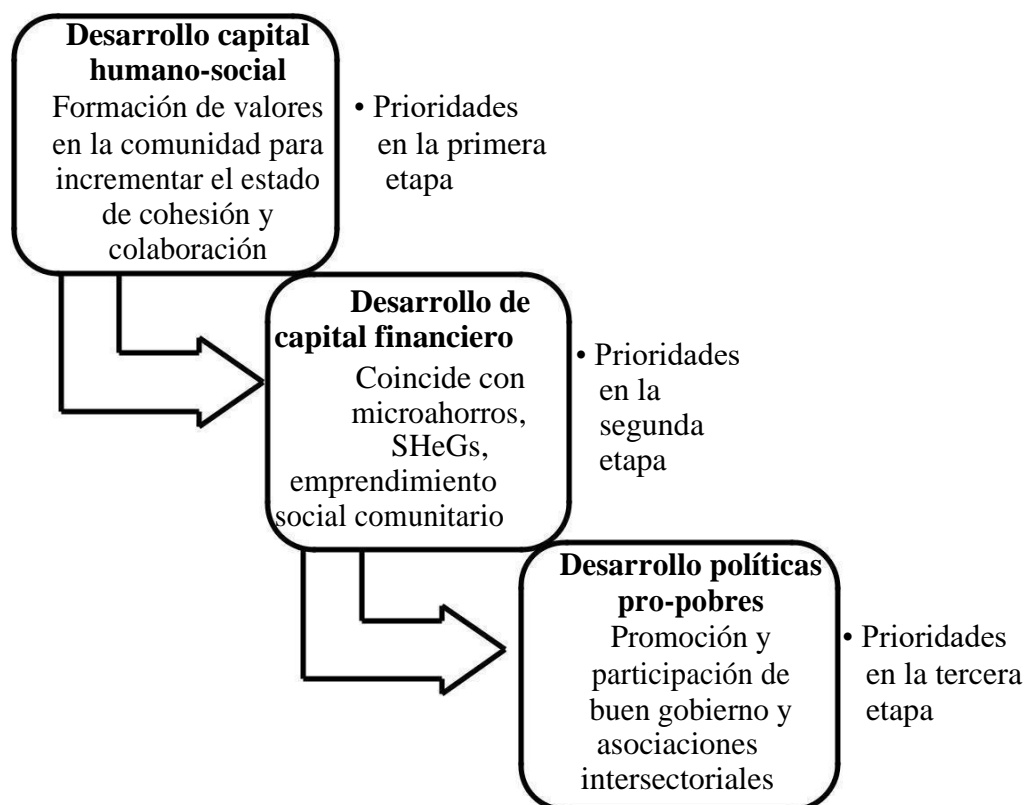


Figura 3. Microfinanzas basado en la comunidad. Enfoque vicentino basado en el valor
Fuente: Tavanti, 2013, p. 704, (traducción del autor).

En India, Rosenzweig & Wolpin (1993) realizaron modelos de inversión en el sector de la agricultura en ambientes de bajo ingreso, enfocados en el manejo de granjas, inventario de reces y equipos de bombeo. Para entender las dinámicas de trabajo de los granjeros se encontró que el procedimiento requiere un programa dinámico que trabaje por separado según sea el caso con cada campesino, puesto que cada inversión es diferente. Además, se puede hacer una generalización y agrupar la población sea el caso, en esta investigación agruparon a los campesinos de acuerdo con el tamaño medio de los terrenos, siendo estos los que tienen un mayor valor en cartera homogénea. Mostrando la necesidad de conocer y priorizar el contexto de las poblaciones objetivo con las cuales se espera trabajar, con el objetivo de que estas sean aplicadas en un mediano plazo y genere curiosidad de aprendizaje por parte del beneficiario.

Gracias a la investigación realizada por Rosenzweig & Wolpin (1993) quienes consideraron tres posibles políticas de mejoramiento: provisiones justas, seguros de subsidios climáticos y aumentos en oportunidades para asegurar futuros flujos de ingreso, se impulsaron mejoras en el mercado crediticio de los campesinos, que por las variaciones del clima en sus tierras causaban una incertidumbre en cuanto al progreso de los cultivos, como la inversión en la crianza de las reses, lo que conllevaba a buscar seguridad de flujos futuros para tener con que sostener los créditos obtenidos; esto por medio de los seguros de clima y de cultivo recomendados por la investigación dada.

De acuerdo con Esnard-Flavius & Aziz (2011) este fenómeno de las finanzas productivas acompañado con las microfinanzas se ha presentado en América del Sur, más

exactamente en Trinidad, mediante la realización de un estudio de la relación entre el microcrédito, microempresas y el bienestar social. El estudio se realizó con prestatarios con el fin de recoger datos cualitativos de los clientes que han estado en el programa HOPE (*Helping Others Prosper Economically*, que busca por medio de redes potenciar el crecimiento económico de los más marginados) durante al menos dos años dentro del noreste de Trinidad. El 65 % de los prestatarios tomó los préstamos con el objetivo de formar microempresa. Por diferentes factores al final del estudio solo hubo 45 participantes dispuestos a responder las preguntas.

Se encontró que las mujeres constituían el 67 % y los hombres el 33 % de la muestra, la mayoría de los clientes estaban entre los 40 y 49 años de edad. En términos educativos el 75 % no alcanzaba el nivel de secundaria. El 78 % de la población vivía en hogares donde no tenían una fuente de ingreso fija o regular. Con esta enmarcación se hicieron las siguientes afirmaciones de la investigación: existe una relación directa entre el enfoque basado en la comunidad del programa HOPE y la formación en las redes sociales, en el que por la herramienta llamada familiaridad social, se buscaba una expansión de los conocimientos, en los que cuando un vecino tenía conocimiento financiero, este fuera y brindara sus conocimientos a sus vecinos y lo invitara al proyecto en un modo de reclutación, lo que resultó favorable ya que se basa en la relación de amistad de los vecinos que invitan a los demás a hacer parte del programa (Esnard-Flavius & Aziz, 2011).

El segundo hallazgo de la investigación de los autores fue que la dinámica de redes sociales entre vecinos y amigos del programa HOPE estaba directamente relacionada con la viabilidad financiera de las microempresas de los beneficiarios. Un problema que se encontró en esta propuesta es la corrupción contable que había entre los trabajadores de campo, afectando el desarrollo del componente crítico del capital social, lo que amenazaba la estabilidad y fiabilidad de las microempresas del programa HOPE. El tercer hallazgo fue que había una relación positiva entre el acceso al microcrédito y el desarrollo de las microempresas, ya que de acuerdo a la investigación se encontró que más del 78 % de la población ya tenía su idea de microempresa antes de tomar el préstamo HOPE, y cuando se tenía el dinero del préstamo se beneficiaba para que pudieran contratar personal, iniciar los productos en el mercado, comprar nuevos utensilios para su negocio y mejorar la estructura física del establecimiento. Y el último hallazgo encontró que hay una relación directa entre las microempresas de los clientes y la mejora de su bienestar social, prueba de esto es que en los ingresos de los clientes, el 38 % aumento sus ganancias en US \$39 semanal, el ingreso más alto de US \$102 aumento del 20 % de los clientes al 35 %, el 78 % tuvo mejora en su dieta, el 49 % mejoró sus accesos a salud y el 53 % de la población mejoró su acceso a la educación (Esnard-Flavius & Aziz, 2011). Esto siendo una muestra del beneficio que traen las finanzas productivas junto con las microfinanzas al bienestar social y económico de la población en vulnerabilidad.

En los países de Latinoamérica este tipo de proyecto en finanzas productivas ha tenido tal acogida por las entidades financieras que desde que fue presentado por parte de la Fundación en Microfinanzas del Banco BBVA en el 2007, la fundación ha sido responsable de la creación del Banco de las Microfinanzas-Bancamia, en Colombia; la Caja de Ahorro y

Crédito Nuestra Gente y Financiera Confianza, en Perú; la Corporación para las Microfinanzas, en Puerto Rico; Emprende Microfinanzas y Fondo de Esperanza, en Chile; Contigo Microfinanzas, en Argentina y Microserfin, en Panamá (Méndez del Río, 2012). Lo cual muestra la confianza y viabilidad que más de una organización ha puesto en este modelo y cómo este es una medida de progreso para las comunidades más vulnerables.

Del mismo modo, también se puede hacer un análisis con mayor enfoque a las familias beneficiadas por las finanzas productivas, observando el impacto y la demanda que ha venido teniendo con ejemplos tales como la Fundación en Microfinanzas de BBVA, que según el análisis elaborado por Méndez del Río (2012) hay 1 millón de clientes solo en América Latina, siendo el 60 % mujeres, con el impacto social de 4 millones de personas beneficiadas y de los cuales el 43 % solo recibe ingresos menores a 7 euros al día. Además, según Cuasquer (2011) las finanzas productivas por medio de las microfinanzas en América Latina han crecido bastante desde el 2007, con un incremento de cartera de créditos del 70 % anual, y de un número de prestatarios del 40 %. Sin embargo, con la crisis económica de 2008 todas las tasas de crecimientos han decrecido. De acuerdo al informe emitido por la CEPAL (2012) se estimaba que en ese año se iba a finalizar con 167 millones de personas en situación de pobreza y con los datos obtenidos de la Fundación en Microfinanzas de BBVA su aporte por medio del proyecto de finanzas productivas ha colaborado con el progreso de solo el 0,6 % del total de la población en estado de pobreza de América Latina, siendo esto un aporte mínimo en comparación a la gran tasa de crecimiento que podría tener esta variable si más instituciones educativas y financieras se interesaran en este tipo de herramienta.

En 2010 se desarrolló en Colombia una propuesta en conjunto por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, el Ministerio de Educación Nacional, el Banco de la República, la Superintendencia Financiera de Colombia, el Fondo de Garantías de Instituciones Financieras, el Fondo de Garantías de Entidades Cooperativas y el Autorregulador del Mercado de Valores, el programa de Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera, el cual propone que el desconocimiento generalizado de la población colombiana en temas básicos de economía y finanzas limitan la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones fundamentales y consistentes en este aspecto de la vida contemporánea, influyendo negativamente en el bienestar familiar y retrasando el avance de la sociedad en conjunto. Este tipo de iniciativas son tomadas de países como Brasil y República Checa (Superintendencia Financiera de Colombia, 2010).

Para concluir, se observa que las finanzas productivas, con ayuda de las microfinanzas y el microcrédito, son un fenómeno que ha tomado escenas de participación en todo el mundo, mejorando las vidas de muchas familias que antes estaban en situaciones precarias y que gracias a este tipo de iniciativas, sus costumbres en manejo de efectivo han cambiado y han sido capaces de tomar mejores decisiones que hoy en día prometen un mejor futuro para ellos y sus familias.

Conclusiones

Como resultado de la revisión de literatura que se realizó en el artículo alrededor de las finanzas para convertirse en un aporte que logre la mejora de las condiciones de vida de

las familias pobres, se puede concluir que las finanzas productivas son una herramienta educativa que apoya el proceso de superación de condiciones vulnerables de los beneficiarios, por medio de la enseñanza de técnicas de ahorro, inversión y deuda, con las que se espera que el líder de la familia tenga la capacidad intelectual de asumir estos conocimientos y ponerlos en su vida diaria.

Se reconoció la importancia del conocimiento del contexto de la población objetivo ante el hecho de querer implementar este modelo de educación en una comunidad vulnerable, ya que si se busca un progreso económico futuro duradero en estas familias se debe instaurar pensando en las necesidades de la población objetivo. Como también la importancia de medir el trabajo realizado en finanzas productivas por medio de índices de medida de pobreza que comprueben la efectividad del trabajo realizado a futuro.

Por otro lado, se observa la relación que tienen las finanzas productivas con las microfinanzas y el microcrédito, siendo estas las herramientas intermediarias que se espera sean un puente para que los beneficiarios tengan la posibilidad de conseguir los recursos económicos necesarios con el objetivo de generar inversiones y comprometerse con préstamos que sepan ser manejados de tal forma que gracias a lo aprendido con las finanzas productivas obtengan un Valor Actual Neto (VAN), siendo este el dinero resultante de la inversión como excedente al final del periodo, que se necesita sea neto positivo a futuro para ser viable, y así las familias tengan la posibilidad de tomar estos excedentes de su actividad económica e invertirlos ya sea en otro tipo de negocio o en la mejora de sus condiciones de vida, teniendo acceso a servicios básicos de agua, luz, salud y educación.

Además, se pudo analizar cómo este fenómeno de las microfinanzas y el microcrédito, acompañado de las finanzas productivas, se han expandido alrededor del mundo, llevando oportunidades de mejora en los países con menor nivel de desarrollo y en donde las condiciones de vida son más precarias en comparación a países desarrollados. Asimismo, se muestra una nueva formulación del pensamiento de las instituciones financieras en las que ya no prima solamente conseguir la mayor utilidad para sus socios, si no que a cambio están buscando diferentes caminos para crear un desarrollo social de las personas más desfavorecidas de la sociedad.

También se muestra cómo, por medio de iniciativas sociales alrededor de las finanzas, carreras profesionales de las ciencias económicas y administrativas pueden tener un papel importante de colaboración en el desarrollo de la sociedad y el rompimiento de brechas de desigualdad, a lo cual se invita al lector a vincularse en una ONG u otras organizaciones que busquen la mejora de las condiciones de vida de muchas familias en estado de vulnerabilidad, con la nueva perspectiva de sus conocimientos adquiridos que pueden ser de gran ayuda para los beneficiarios.

Referencias bibliográficas

- Addae-Koranky, A. (2012). Microfinance and Poverty Reduction in Ghana: The Case of Central Region of Ghana. *Asian Economic And Financial Review*, 2(1), 135-141.
- Alvarez, O. (2010). Recuperado el 29 de noviembre de 2016, del *Blog Salmón*. *¿Qué son las microfinanzas?: <http://www.elblogsalmon.com/conceptos-de-economia/que-son-las-microfinanzas>*
- Banco Mundial. (2013). Recuperado el 23 de agosto de 2016, de *Banco Mundial*. *Una meta a nuestro alcance: Un mundo sin pobreza - Discurso pronunciado por el presidente del Grupo del Banco Mundial, Jim Yong Kim, en la Universidad de Georgetown: <http://www.bancomundial.org/es/news/speech/2013/04/02/world-bank-group-president-jim-yong-kims-speech-at-georgetown-university>*
- BBVA. (2007). Banco BBVA. Recuperado el 23 de agosto de 2016, de *Finanzas Productivas Responsables: <http://mfbbva.org/la-fundacion/finanzas-productivas-responsables/>*
- Bonner, P. (2016). Financial Education Best Practices. *Benefits Magazine*, 53(9), 40-48.
- Briceño, A. (2010). La educación y su efecto en la formación de capital humano y en el desarrollo económico de los países. *Apuntes del CENES*, 30(51), 45-59.
- Castro, R., y Fortunato, A. (2015). ¿Se comporta el alfabetismo financiero como un bien económico? *Revista Cepal*, (116), 147-162.
- Cavanna, J. (2007). Del microcrédito a las microfinanzas. *Revista De Empresa*, 19, 99-101.
- CEPAL, (2014). *CEPAL*. Recuperado el 13 de febrero de 2015, de *Panorama Social de América Latina 2014: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/37626-panorama-social-de-america-latina-2014>*
- CEPAL, (2012). *CEPAL*. Recuperado el 12 de septiembre de 2016, de *Panorama Social de América Latina 2012: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/1247-panorama-social-de-america-latina-2012>*
- Chu, M. (2010). Las microfinanzas. Creación simultánea de impacto social y valor comercial. *Debates IESA*, 15(3), 26-30.
- Cuasquer, H. (2011) Microfinanzas y microcrédito en Latinoamérica estudios de caso: Colombia, Ecuador, El Salvador, México y Paraguay. *Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos*, 2(1), 6-12.
- DANE. (2014). *Boletín de prensa*. Recuperado el 14 de febrero de 2015, de Bogotá D.C.: *Pobreza Monetaria 2013: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/Bogota_Pobreza_2013.pdf*

DANE. (2010). Ficha metodológica encuesta de carga financiera y educación de hogares en Bogotá. Dirección de metodología y producción. Recuperado el 18 de septiembre de 2016, de: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/carga_fin/Ficha.pdf

- Dextre, J. (2011). La dimensión humanística en la formación del contador público. *Contabilidad Y Negocios*, 6(11), 49-55.
- El País. (2014). Recuperado el 14 de febrero de 2015, de *Plan piloto para educación financiera iniciaría en agosto*: <http://www.elpais.com.co/elpais/economia/noticias/plan-piloto-para-educacion-financiera-iniciaria-agosto>
- Esnard-Flavius, T., & Aziz, Z. (2011). Microcredit, Microenterprises and Social Welfare of the Rural Poor in North-Eastern Trinidad: An Evaluation of "Hope". *Asian Academy of Management Journal*, 16(1), 95-118.
- Filgueira, C. (2004). Recuperado el 13 de febrero de 2015, de *América Latina: los rostros de la pobreza y sus acusas determinantes*: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/7192-america-latina-los-rostros-de-la-pobreza-y-sus-causas-determinantes>
- Green, C., Kirkpatrick, C., & Murinde, V. (2006). Finance for Small Enterprise Growth and Poverty Reduction in Developing Countries. *Journal of International Development*, 18(7), 1017-1030.
- Hermes, N. (2014). Does Microfinance Affect Income Inequality? *Applied Economics*, 46(7-9), 1021-1034.
- Hossain, D. (2013). Social Capital and Microfinance: The Case of Grameen Bank, Bangladesh. *Middle East Journal Of Business*, 8(4), 13-21.
- Jácome, M. (2004). Microfinanzas en la economía ecuatoriana: una alternativa hacia el desarrollo. *Íconos. Revista De Ciencias Sociales*, 151-154.
- Jalilian, H., & Kirkpatrick, C. (2005). Does Financial Development Contribute to Poverty Reduction? *Journal of Development Studies*, 41(4), 636-656.
- Jalilian, H., & Kirkpatrick, C. (2002). Financial Development and Poverty Reduction in Developing Countries. *International Journal of Finance and Economics*, 7(2), 97-108.
- Jaramillo, C. (2006). Las finanzas familiares: el tamaño sí importa. *Debates IESA*, 11(2), 28-33.
- Jiménez, R. (2011). Finanzas para gente de a pie. *Debates IESA*, 16(2), 88-89.
- López, (2007). Pobreza y desigualdad en Colombia. Diagnóstico y estrategias. *Estrategia para la reducción de la pobreza y desigualdad*. Bogotá D.C: Norma Beatriz Solis.
- Macías, A. (2014). Crecimiento, desigualdad y pobreza: estado de la cuestión. *Revista De Economía Institucional*, 16(31), 101-126.

- Marbán, R., y De Pablo, S. (2012). Las instituciones microfinancieras ante la crisis económica: La Fundación D-Miro como estudio de caso. *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*, 12(23), 43-69.
- Matin, I., Hulme, D., & Rutherford, S. (2002). Finance for the Poor: From Microcredit to Microfinancial Services. *Journal of International Development*, 14(2), 273-294.
- Méndez, M. (2012). Microfinanzas: motor para impulsar el emprendimiento de los más desfavorecidos. *Fundación Microfinanzas BBVA*.
- Méndez del Rio, M. (2012). Finanzas productivas para la inclusión y el desarrollo. *Boletín de Estudios Económicos*, 206, 365-393.
- Miotto, A., & Parente, J. (2015). Antecedents and consequences of household financial management in brazilian lower-middle-class: *Revista De Administração De Empresas*, 55(1), 50-64. doi:10.1590/S0034-759020150106
- Mosley, P., Olejarova, D., & Alexeeva, E. (2004). Microfinance, Social Capital Formation and Political Development in Russia and Eastern Europe: A Pilot Study of Programmes in Russia, Slovakia and Romania. *Journal of International Development*, 16(3), 407-427. doi:10.1002/jid.1085
- Núñez, J. (2012). Pobreza, empleo y movilidad social, evidencia e interpretación de los problemas sociales en Colombia (Tesis doctoral). *Pontificia Universidad Javeriana*, Bogotá, Colombia.
- Núñez, J. y Cuesta, L. (2006). Las trampas de pobreza en Colombia; ¿qué hacer? Diseño de un programa contra la extrema pobreza. *CEDE*. 2006-19. 1-35.
- Núñez, J. & Espinosa, S. (2005). Pro-poor Growth and Pro-poor Programs in Colombia. *CEDE*. 2005-51. 1-38.
- Okello Candiya Bongomin, G., Ntayi, J. M., Munene, J. C., & Nkote Nabeta, I. (2016). Social Capital: Mediator of Financial Literacy and Financial Inclusion in Rural Uganda. *Review of International Business & Strategy*, 26(2), 291-312. doi:10.1108/RIBS-06-2014-0072
- Rosenzweig, M., & Wolpin, K. (1993). Credit Market Constraints, Consumption Smoothing, and the Accumulation of Durable Production Assets in Low-Income Countries: Investments in Bullocks in India. *Journal of Political Economy*, (2). 223-244.
- Santos, M. (2014). El índice multidimensional y trampas de la pobreza en el cono sur. *Revista Problemas del Desarrollo*, 178(45), 89-112.
- Sarma, M. & Pais, J. (2011). Financial inclusion and development. *Journal of International Development*. 23. 613-628.

Superintendencia Financiera de Colombia. (2010). Recuperado el 14 de febrero de 2015, de Bogotá D.C.: *Estrategia nacional de educación económica y financiera, una propuesta para su implementación en Colombia:*

<https://www.superfinanciera.gov.co/SFCant/ConsumidorFinanciero/estratenaledufinanciera012011.pdf>

Tavanti, M. (2013). Before Microfinance: The Social Value of Microsavings in Vincentian Poverty Reduction. *Journal Of Business Ethics*, 112(4), 697-706. doi:10.1007/s10551-012-1566-1

Unides (2009). Recuperado el 23 de agosto de 2016, de *La pobreza en el mundo. Un problema de todos*: <http://www.mansunides.org/es/observatorio/pobreza-en-mundo-un-problema-todos>

Vallejo, L. y Martínez, M. (2016). Perfil del bienestar financiero; aporte hacia la mejora de una comunidad inteligente. *Investigación administrativa*. 45(117). 82-96.

Vigo, J. (2015). ¿Nos preocupamos realmente por nuestro ahorro? *IEEM Revista De Negocios*, 64-65.